

## Luis Arturo Ramos: Sobre Ricochet

Federico Patán



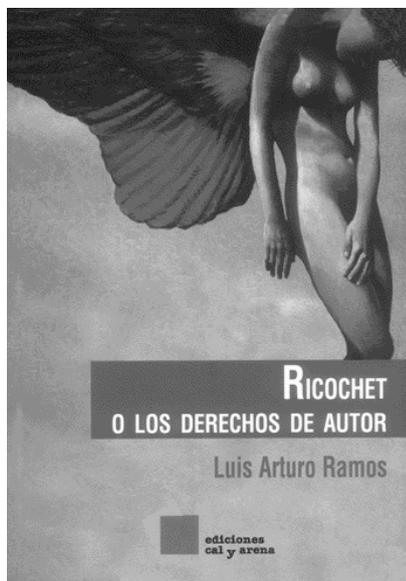
Érase que se era un hombre de existencia relativamente tranquila. Pero hete aquí que un día, curioseando en una librería de viejo, descubrió un libro y ese libro le descompuso, a lo largo de tres semanas, esa relativa tranquilidad. Tal es el arranque de la novela más reciente de Luis Arturo Ramos (Veracruz, 1947). Novela que, en cuanto a trama, se aleja de todas las anteriores del autor y opta, sin duda con mayor claridad que aquéllas, por la ironía como elemento creador de la atmósfera descrita. Atmósfera ci-

tadina, atmósfera intelectual, atmósfera de serie negra.

Citadina porque todo ocurre en la Ciudad de México, aunque no en toda la capital. Se opta por los barrios céntricos, con alguna excursión a Coyoacán. Los espacios elegidos no se limitan a servir de marco geográfico, sino que sirven para recrear una forma de vida, reflejada en los cafés preferidos, en los hoteles ocupados, en las tiendas visitadas. No es novedoso esto en la obra de Luis Arturo, que la misma función cumplía la ca-

pital en la primera novela publicada (*Violeta-Perú*) y Veracruz en *Intramuros* y *Éste era un gato*. Los incidentes ocurren en 2003, pero con todo y ello se siente que el narrador tiene preferencia por el Distrito Federal de finales de los cincuenta, principios de los sesenta, el que procura encontrar en la Ciudad de México de 2003.

Intelectual porque la mayoría de los personajes pertenecen de alguna manera al mundo de la cultura. El protagonista, Abelardo, por ser autor de una novela y ganarse



la vida como traductor; Carmen, su compañera, por trabajar en el mundo editorial, como sucede con Salvattori e incluso Ritzza. Por tanto, nada ha de extrañarnos la abundancia de referencias culturales: si por aquí Poe, enseguida Jeanne Moreau y Carlos Fuentes de inmediato, para no dejar de mencionar a Zorba el Griego. No son citas gratuitas, impuestas con el propósito de hacer ver la sabiduría del narrador. Si bien por lo menos a tres propósitos, el principal crear la atmósfera cultural adecuada; el segundo, subrayar la relación de la trama con algún aspecto del elemento citado y, tres, dar pie a la ironía, para que el lector capte la verdadera dimensión de la trama por la que va transitando.

La novela de Ramos es un homenaje irónico, pero nada falta de cariño, a la serie negra. De ésta toma el ocurrir en una ciudad, el tener como guía del lector al protagonista y, más que nada, el proceder por acumulación. Es decir, un incidente muy menor pone en marcha la pesquisa. El transcurso de la investigación trae a la superficie hechos

cada vez más complicados, de manera que al final del camino se termina descubriendo lo que menos se esperaba descubrir. Eso sí, en *Ricochet* el protagonista se encarga de la investigación sin tener grandes dotes para ello, que es parte de la ironía presente página a página. Pero empeñoso que es, va trayendo a la superficie una historia inesperada, que envuelve a tres hermanas y a una judía que huyó de los nazis.

Tres investigaciones, para ser exacto, conforman la trama del libro. La primera se inicia porque Abelardo encuentra, en una librería de viejo, un ejemplar de su novela *De rebote* dedicada a una tal Pi risha por un tal Ricochet. La novela, página a página, está abundantemente comentada. Intrigado, el personaje inicia la busca de las personas mencionadas en la dedicatoria. De aquí surge la segunda historia, perteneciente a una novela mezcla de acontecer romántico y melodrama social, que se va mezclando de modos inesperados a la primera. Otro resultado irónico de la curiosidad tenida por Abelardo es que se da un asesinato, mas no como inicio de la averiguación sino como resultado final de la misma, asesinato que ocurre en la persona de alguien al que pudiera considerarse inocente. La tercera línea de pesquisas se relaciona con Carmen, la esposa de Abelardo, quien al descubrir un chupetón en el cuello de la mujer se pregunta si ésta lo engaña. Claro, esta línea de la trama no se aparta de las otras dos. ¿Resultado de la indagación? Que Abelardo no sabe qué pensar y parece terminar decidiéndose por una Carmen inocente, bien que al lector quede la decisión final. No hay duda de que Ramos ha “desencadenado esta comedia de enredos y equivocaciones como si reinaugurara el barroco”.

¿Qué pone en marcha la investigación? En buena manera, la inconformidad de Abelardo con las anotaciones halladas en el ejemplar de su novela descubierta en una librería de viejo, de la que es dueño otro

personaje destacado: Primitivo Canchola. La inconformidad proviene de un hecho sencillo: ¿hasta dónde tiene derecho un lector a modificar el sentido real de lo leído, entendiéndose como real aquél pensado por el autor? Luego resulta que las anotaciones tenían un propósito más práctico, relacionado con la vida cotidiana. Al ignorar esto, Abelardo nos enfrenta al problema definido líneas atrás, y que da explicación al subtítulo de la novela: *o los derechos de autor*. Para Abelardo, “el lector suele malentender, por pereza o impericia, los sentidos ocultos de la mejor literatura”.

Como se ve, Luis Arturo ha escrito una novela al parecer ligera. Mas no se atribuya ligereza a lo lúdico y lo irónico. El autor plantea varias cuestiones serias, una de las principales es el papel del azar o la casualidad. O lo que parece azar o casualidad. Porque de principio todo se explica como una sucesión de casualidades, pero tan abundantes que el lector comienza a preguntarse si son verosímiles. Tras esa duda viene otra posibilidad: que el tejido de casualidades sea producto de circunstancias decididas de antemano y el azar sea el medio de cumplirlas.

A todas estas elucubraciones se presta la novela de Luis Arturo. Se presta sin olvidar uno de sus deberes primordiales: entretener mediante una trama bien pensada, transcurrida del 28 de septiembre de 2003 al 14 de octubre del mismo año, mediante la creación de personajes trazados con solidez, mediante diálogos concebidos de manera inteligente y un empleo constante de la ironía. Por otro lado, Luis Arturo se prueba como novelista ideando novelas sumamente distintas en cuanto a trama y propósito. En *Ricochet* ha probado una vez más su buena mano narrativa. **U**

---

Luis Arturo Ramos, *Ricochet o los derechos de autor*, Ediciones Cal y Arena, México, 2007, 246 pp.

Luis Arturo ha escrito una novela al parecer ligera. Mas no se atribuya ligereza a lo lúdico y lo irónico, el autor plantea cuestiones serias.